



El Apostolado

UNA ORIENTACIÓN POR LA COMITÉ DOCTRINAL
DE LA IGLESIA METODISTA LIBRE LATINOAMERICANA

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” – **Colosenses 2:8**

Comité Doctrinal Iglesia Metodista Libre Latinoamericana

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y elaboren otros materiales a partir de esta obra sin fines comerciales, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones según las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, versión Reina Valera 1960.

Dirección de Arte y Diseño

Esteban Venegas, Roxana Fernandez.

Equipo directivo

Obispo Kaye Kolde, Dr. Ricardo Gómez.

Equipo de escritura y revisión

Carlos Alvial, Cristian Sepúlveda, Ruth Herrera, David Roller, Antonio González, Tadeo Roller.

Como Iglesia Metodista Libre creemos en los cinco ministerios. El primero, apóstol, es mencionado por el apóstol Pablo en Efesios 4.11. Al respecto, señala que es Dios quién establece a los apóstoles para la edificación de la iglesia de Jesucristo. En aquel marco, es bueno plantearnos como interrogante: Si Jesús establece ese ministerio ¿Quiénes somos nosotros para negarlo?

Como cuerpo de Cristo, somos instados a ser mensajeros de las buenas noticias, a ser portavoces no de verdades personales sino de las buenas nuevas de Salvación. Todos los seguidores de Cristo, en cierto sentido, estamos llamados a ser apóstoles. Cómo IML nos adherimos en favor del don del Apostolado.

¿Qué creemos? Creemos que un apóstol es un enviado (misionero) a plantar una iglesia donde no hay. En 1 Corintios 3:10-11 Pablo expresa: *“yo como perito arquitecto puse el fundamento. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto.”* Pablo explica la función del apóstol como quien coloca el fundamento.

¿Qué significa entonces el vocablo Apóstol? El vocablo Apóstol significa “Alguien que es enviado”. Bíblicamente encontramos la expresión en torno a dos dimensiones: El primer uso es concerniente a los 12 apóstoles de Jesús y el segundo uso fue acuñado para personas a las cuales se les designó la labor de mensajeros de Jesús.

Los 12 Apóstoles se mencionan en diversos versículos de la Biblia. Es importante resaltar que son enviados a proclamar el evangelio. Presentaron integridad, fidelidad y compromiso en su labor. A su vez, responden a los requisitos que se establecen para responder aquel llamado. A continuación, se expone una gráfica que da respuesta a esto último:

“...Como cuerpo de Cristo, somos instados a ser mensajeros de las buenas noticias, a ser portavoces no de verdades personales sino de las buenas nuevas de Salvación...”



Ítem	Descripción	Citas Bíblicas - Referencias
I	Los que surgieron posterior a los doce, no se auto consideran apóstoles a sí mismos.	Clemente, a modo de ejemplo.
II	Ser testigo de la Resurrección de Cristo	Hch. 1:22, 10:39-41
III	Ser nombrado directamente por Jesucristo	Mc. 6:14, Lc. 6:13
IV	Confirmar su misión y mensaje con señales milagrosas	Mt. 10:1-2, Hch. 1:5- 8
V	La autoridad de expresar, de manera escrita y verbal, palabras directas de Dios (En el Nuevo Testamento)	1 Tes. 2:13, 2 Pe. 1:20-21
VI	Fueron dados para la etapa fundacional de la Iglesia	Ef. 2:20, Apoc. 21:14

Nótese que una vez la biblia establece los requisitos para ser designado apóstol, no da lugar a “nuevas reformas” para establecer o añadir nuevos principios. Por tanto, si la Biblia (Canon) se encuentra cerrada, también lo ha de ser para cuanta adecuación más de alguien quiera agregar en virtud de recibir aquella designación.

Hoy en día, es posible señalar que permanecen vigentes ciertas funciones apostólicas. No obstante, esto último no tiene una connotación de autoridad dentro de la jerarquía administrativa de la iglesia. Más bien, quienes las ejercen se ven como siervos al servicio de la obra de Dios. Funciones como plantación de iglesias, obras pioneras en el ámbito ministerial y también, quienes se esmeran en el cuidado y apoyo de los pastores en las respectivas obras. Tales siervos no se hace posible posicionarse en una autoridad por sobre otros creyentes, más bien, Dios honra sus vidas con un corazón inclinado al servicio de su obra. Es relevante el manejo de los conceptos y no modernizarlos “tergiversando” la verdad bíblica.

Es así, cómo en el último tiempo han surgido corrientes que fomentan revelaciones personales o exacerbaciones de experiencias religiosas en el contexto eclesiástico. Ideologías que tergiversan las verdades bíblicas. La última década nos encontramos vivenciado un riesgo y el contexto latinoamericano no ha estado exento.

En la actualidad, es inevitable observar a líderes religiosos autoproclamándose Apóstoles. Posición a la cual no atribuyen disposición alguna a ser liderados ni guiados. El parámetro de evaluación y medición que poseen quienes adhieren al movimiento apostólico contemporáneo es su propia opinión. Ostentan la cualidad de dar cobertura a otros “apóstoles” que se encuentran en formación e iglesias que están bajo su patrocinio. Se enseñorean de forma constante de los logros que han alcanzado en el ministerio. Hacen alarde el éxito personal que les acompañe y que respaldaría el que se encuentran con la aprobación de Dios en sus prácticas. Se ubican como cabeza de la iglesia, dirigiendo y cubriendo otras instituciones bajo sus propios fundamentos, a la luz de su propia instrucción.

Exponernos el siguiente ejemplo. El autoproclamado Apóstol Guillermo Maldonado, en una de sus publicaciones titulada “¿Cómo caminar en el poder de Dios? refiere:

“En cierta oportunidad, una persona se fue de la iglesia disgustada conmigo y con el liderazgo. No conforme con eso, se tomó el trabajo de ir a varios medios de comunicación de la ciudad con el fin de difamarme. Se unió además a otros pastores con el propósito de criticarme y juzgarme. Poco tiempo después me enteré que le había sobrevenido cáncer. Oré por esa persona, pero sentí en mi corazón que la razón por la que tan terrible enfermedad la había atacado... era porque había tocado el manto de Dios que está sobre mí.” (pp 135).

Otro ejemplo es una reconocida líder a nivel internacional, quién se autoproclamó Profeta y Apóstol.

En sus referencias, es posible encontrar la descripción de contar con entrenamiento, planificación y organización con lo que ha atacado y conquistado territorios “para la gloria de Dios” como el monte Everest y muchos países en el mundo. A su vez, añade como cita el que realizó una guerra espiritual submarina en Miami, EE.UU. Alza su valía y nombre, al considerar como pionera en este tipo de iniciativas. En su libro Guerra de Alto Nivel. Surge como significativo los halagos que ésta última ha recibido por sus publicaciones. Uno de ellos proviene de parte de Peter Wagner, quién fuera confrontado por su falso apostolado y supuestos avivamientos. Es considerado a su vez como uno de los pioneros del movimiento neo - apostólico.

Notemos como la validación de movimientos e influencias que se han presentado en la iglesia latinoamericana parecieran tener por añoranza venir a reivindicar el concepto de Apóstol, pero tal movimiento surge distorsionado a lo bíblico, más bien, responde a una sed de posición jerárquica y validación eclesiástica.

Es evidente que los elementos discursivos de dichos movimientos generan todo tipo de emociones en la audiencia. La euforia, el éxtasis, y a su vez sentir atracción por lo cual están siendo testigos en quién está frente a ellos. Asimismo, la expectativa de lo que pueda ocurrir y estar en una constante sed de visualizar “nuevas obras”. No podemos pasar por desapercibido la convicción y autoridad con la cual expresan mensajes que invitan a una audiencia a un respeto supremo al tener una autoridad que asumen fué concedida por Dios. A modo de ejemplo, notemos la siguiente reseña de uno de los líderes señalados:

“... quienes se desconectan de mi cobertura, sin la dirección de Dios, pierden la unción porque esta funciona por ambiente, asociación e influencia”. (pp. 141).

En éste ejemplo, hemos de notar cómo se apela constante e inexorablemente al concepto de Jerarquía. A través de esto, poseen mayor "peso", el razonamiento es que entre mayor sea el título que posean en la dimensión cristiana – evangélica, mayor impacto y atractivo genera en los fieles que participan de sus congregaciones. En disciplinas y ciencias como la psicología y la sociología, el principio de autoridad y jerarquía como método de manipulación es un tema que ha sido desarrollado ampliamente. Motivo de la finalidad del presente documento, no es posible ahondar, pero sí, dar como referencia el considerar que tales elementos son parte de los líderes que promueven éstos movimientos actuales.

Tengamos presente y seamos cautelosos en nuestras congregaciones, en la manera y forma en la cual estamos ejerciendo nuestro llamado ministerial. Estemos prestos y sujetos a la verdad bíblica siempre, más aún, cuando ésta nos hace presente " *Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. (Mt. 7:15).*

Hoy existe un alto riesgo ya que se ha dado paso a una generación en la cual el auto designarse Apóstol o Profetas es la tendencia masiva en muchos lugares. El surgimiento masivo de ministerios autónomos con nombres atractivos, pareciera ser la tónica de una especie de nuevo evangelio. Ante lo emergente del siglo en el que nos encontramos, la pregunta que surge es: ¿cómo Jesús hubiera resuelto la problemática?

No atribuimos colocarnos en su posición, más bien, damos a conocer que en diversos pasajes bíblicos, Jesús nos da a conocer el que Él fué quién constituyó diversos roles y ministerios en la iglesia. No obstante, hace hincapié en sus enseñanzas de manera constante a la humildad, servicio, integridad, cuidado del corazón ante toda conducta de soberbia y orgullo. Somos llamados a servir:

*"...Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo..."
(Mt. 20:26-27)*

¿Cuáles serían las precauciones para la IML? ¿Cuáles serían las sugerencias para los líderes?

Lo primero es plantearnos cómo el concepto moderno de Apóstol contrasta con la perspectiva bíblica en torno al ámbito del pastorado. Si bien la Biblia no posee una definición académica del vocablo Pastor, éste adquiere diversos usos. El primero, tiene relación con el cuidado del ganado (ovejas). Aquel oficio ha permanecido hasta nuestros días. En el libro de Génesis encontramos una primera mención: “y Abel fue Pastor de ovejas”. Dicho relato deja entrever la valoración del vínculo Pastor – Oveja desde un inicio.

Segundo, es relevante comprender que todo líder se ha de esmerar en proveer de cuidados al rebaño de ovejas, guiarles, defenderles y direccionarlas por el camino más favorable. Así también, rendir cuentas de su labor a Dios. Ser responsables e íntegros. Son llamados por Dios, capacitados y enviados por Él, para la edificación del cuerpo de Cristo, cumplir con la gran comisión y llevar el evangelio a todas las naciones de la tierra. Ya sea en los siglos antes y después de Cristo, Jesús sigue siendo por excelencia, el referente y modelo del oficio pastoral.

Tercero, referirnos al concepto apóstol con cuidado y diligencia. Ceñirnos lo exhortado en la palabra de Dios. Tengamos presente que en su original griego, la palabra “Apóstol”, posee un significado más amplio. De acuerdo a James Strong, es: “ἀπόστολος apóstolos; ...; delegado; espec. embajador del evangelio; oficialmente comisionado de Cristo [“apóstol”] (con poderes milagrosos)”.

El apostolado es atribuido a hombres y mujeres en la Biblia que respondieron a su llamado, tal es, Bernabé, Andrónico y otros han sido acuñados bajo este vocablo. Pareciera entonces que el concepto Apóstol fue y ha sido concedido a quienes realizan labores de misión o mensajeros.

Ante esto, somos explícitos en señalar: como Iglesia Metodista Libre no consideramos el apostolado como un título ni como una jerarquía

Querida Iglesia Metodista Libre, Dios nos capacite cada día para ser enviados cada día a ser mensajeros de las buenas nuevas. Ejercer el don del apostolado, pero éste, en los parámetros bíblicos y no como quienes lo han buscado distorsionar.

